

DESARROLLO DEL SENTIDO DE CALMA INTERIOR

JULIE ROSE PALMER

5032 Scott Street
Torrance, California 90503-5352
Estados Unidos de América

La práctica, en grupos guiados, de actividades significativas de la vida diaria atiende las necesidades de los niños autistas y mejora su capacidad de expresión. Los estudiantes autistas tienen un entendimiento del mundo, aunque su comportamiento pueda no indicar o reflejar una asimilación frecuente de la lección de actividad. La participación en las actividades de la vida diaria, aunque enfocada, proporciona una existencia más pacífica y ayuda a crear una sensación de calma interior.

La calma interior, o la conciencia de la propia identidad, se desarrolla en los niños autistas cuando el profesor o el asistente modelan un comportamiento afirmativo y con establecimiento de límites de una forma coherente en toda la jornada escolar, a través de tareas sociales y académicas. El estudiante autista asiste a una amplia variedad de experiencias de aprendizaje con ejercicios prácticos con instrumentos musicales y material de dibujo, así como ejercicios de asistencia a lecturas de poesía, canciones y marionetas. Durante su jornada escolar se ponen en marcha límites y expectativas que pueden tener un efecto fluctuante en el ambiente doméstico que sólo resultará beneficioso con un programa estructurado que anime a los padres a sentirse más controlados en casa.

Los niños autistas parecen apreciar finalmente los límites, ya sea para comportarse correctamente en la mesa, ya sea para esperar su turno en la vida. Con el tiempo, hemos observado que desean formar parte de un grupo y que, en muchos casos, pueden incorporarse a la familia. Como padre o cuidador de un niño autista, debe encontrar

primero su propio sentido de la calma interior. En primer lugar, no se censure a sí mismo, infórmese sobre el autismo y confíe en sí mismo y en sus decisiones. Deje que su propio corazón le guíe. El contacto con otras personas dentro de este campo alimentará de forma continua su futuro, ampliando sus expectativas. Tengo grandes esperanzas de que los estudiantes autistas puedan desarrollar por sí mismos una verdadera naturaleza social.

Los autistas adultos tienen dificultades para ser conscientes de su entorno.

No entienden el sentido o el significado de las actividades rutinarias de la vida diaria. Así pues, regresan a su propio «mundo autista» y repiten siempre las mismas acciones rituales estereotipadas.

Por lo tanto, necesitan una estructura muy clara de espacio y tiempo para orientarse en su mundo caótico.

Llamamos «entorno terapéutico» a este tipo de entorno.

El trabajo que realizamos en la granja:

- Es necesario (debe ser realizado).
- Tiene sentido.
- Debe ser realizado junto con otros seres humanos (el personal y otros residentes). Los residentes y el personal aprenden juntos a resolver los problemas diarios. Aprenden haciendo un trabajo *real* (no sólo tareas terapéuticas).
- Se orienta en el ritmo biológico de la naturaleza [nacer (plantar)] > crecer > morir.

Uno de los problemas más graves de las personas autistas es que intentan hacer de su entorno un entorno «estable» (sin cambio ni variación). Pero la naturaleza es variación permanente, nunca es perfecta, siempre está «convirtiéndose en» o «desapareciendo».

Muchas cosas deben hacerse cada día, otras cosas requieren tiempo.

Por lo tanto, un deber muy importante del personal es: ayudar y apoyar a los residentes a aprender y comprender el sentido y la estructura de los procesos determinados biológicamente. Los residentes y el personal trabajan juntos para dominar este pequeño mundo. Todas las actividades son importantes. Ya tenemos experiencia suficiente de si esto funciona o no. Observamos que es posible establecer una comunicación e interacción con los residentes por medio del trabajo. Se trata de enseñar al autista a reforzar la capacidad para imitar, comprendiendo la vida en un escenario natural. Los miembros del personal trabajan como compañeros (no como terapeutas) de los residentes. Si los residentes trabajan juntos en grupos de 2 con un miembro del personal, muestran pocos problemas de comportamiento. Las situaciones de trabajo son mejores que las situaciones de ocio

o (por ejemplo) las horas de comida. Trabajan, viven, tienen horas de ocio juntos en esa pequeña comunidad.

Los residentes autistas (con su comportamiento trastornado y su vida fragmentada) se integran orgánicamente en un hogar más grande, en la comunidad rural de Hof Meyerwiede.

Nuestro deseo es que se vean a sí mismos, paso a paso, como miembros importantes de esta comunidad.

El concepto parece que funciona.

Al final, hay algunos puntos que indican un progreso:

- No tenemos problemas graves de comportamiento (sólo 1 de nuestros 11 residentes presenta algunos problemas periódicamente).
- No utilizamos ninguna medicación (salvo contra la epilepsia).
- Todos los residentes hacen el trabajo que pueden hacer.
- La mayoría parecen contentos de volver (de su casa) a «su» comunidad después de las vacaciones.
- El personal está tan interesado en su trabajo en la granja (cuidado de animales, horticultura, etc.) como en su trabajo terapéutico. No se cansa ni «quema» y rara vez está enfermo.
- Los problemas de la granja (especialmente con los animales) son tan importantes para todos que están obligados a hacer todo lo posible para resolver también estos problemas.
- El trabajo parece ser el efecto terapéutico de Hof Meyerwiede.

